

Señoras y Señores:

*Discurso
en honor
de Don Juan
Pablos
Cabrera
al her
mano de
D. Federico*

Me complace ver entre los rostros de mi dilecto auditorio, los de viejos amigos y sabios maestros que como los hierofantes de los misterios eleusianos, me iniciarán en la contemplación de lo bello y en la admiración de los poetas. Y mi complacencia alcanza un grado sumo, porque me encuentran en esta noche cumpliendo un deber de doble aspecto: el de responder a un generoso llamado de amistad de quienes me invitaron a ocupar esta tribuna, invitación que mucho agradezco por innmerceda, si se tiene en cuenta que por este lugar y con encargo semejante, han desfilado jóvenes como Rafaél Alvarez Davalos, e intelectuales tan ejecutoriados como Carpy Manzano y Arellano Belloc, entre los que recuerdo, y pudiendo pasar figuras del relieve de Romero Flores, Salvador Azuela, o el gran orador Don Luis García Carrillo; El otro aspecto del deber llena por si solo a cualquiera de responsabilidad, pues se trata de honrar la memoria de un liróforo, de cuya lira los acordes fueron truncados por manos asesinas asi como en las exequias de Urueta describe teja Zabre con singular maestría las detonaciones que interrumpieron el dialogo matinal de Chante Clair y de Vulvul; al ave mañanera, al clarin de la aurora tenemos tenemos que recogerle el juramento de batirnos por la rosa roja, hija y amiga de los ruiseñores, y por ello, por que la actitud y el verbo son expresiones y el hombre se define como símbolo y expresión simbólica de si mismo, yo requiero a mi gentil auditorio para que acompañe en estos instantes, a impenetrar de dos altas figuras del canto, que nos acojan en su lirico y espiritual patrocinio. coloquémonos, pues, bajo el amparo de la augusta sombra del rey poeta que elevó a los cielos de nuestra patria, alternando con los trenos que entre nuestros pinares suele cantar el viento, los cantos indios, los cantos de la raza, y del más grand poeta de los filosofos de athena, aquel cuya cabeza fué la más bella de

las que fueron cabezas de pensador heleno,-- porque explica Vasconcelos fue modelada con el desarrollo de sus lóbulos al contemplan las armonías del mármol que Fidias plasmaba el partehenón.

X
X X

Ignacio Barajas Lozano, el poeta cuya muerte física nos reunimos a lamentar hoy, levantando al mismo tiempo la voz para condenar a los criminales que con mano artera y fatal interrumpieron su canto, se nos presenta como personaje de la dramática escena en que lo grande cae derribado por lo pequeño. El poeta es grande, porque es un héroe de la expresión, ya que su verbo encarna la última sintonía, la concordancia que da al ser vivo unidad central. La expresión es forma de vida, de comunión verbal, cuya autenticidad se determina por el sentido de ese logos como aporte fecundo a la comunidad. La expresión es vida, tanto más alta, cuanto la palabra sea más perfecta, porque su contenido es el anhelo, forma de la existencia como acto de fé, de amor o de esperanza: saber, quere, esperar.

El poeta es grande por su lucha expresiva, tanto en sí misma, cuando sufre la gesta de la forma, según la expresión de Rodó, como cuando se esfuerza, al estilo de los viejos profetas por crear la fe en su mensaje, porque el mundo presenta siempre grandes resistencias al hombre que devela los misterios y consigué mostrarlos como un don súblime, que se le acuse de ser un sacerdote de un falso logos, de ser un iluso, de ser un ministro de la fantasía. La ciencia desengañada de Fausto lo invita al suicidio, bajo el complejo de fraude a la vida que no es capaz de salvar con el conocimiento, y cuando va a llevar la copa del veneno a sus labios, lo salvan las mujeres que cantan al pié de su balcon al pasar por la calle cantando un poema de amor: El sepulcro abierto para liberar a Jesús de la humillación sufrida un viernes: con aromas ungimos su cuerpo, Cristo ha resucitado, dicen los himnos de la pascua, y las

mujeres lo entonan, sabeindose dueñas del secreto, ya que fué el amor de magdalena la que la hizo acreedora a ser la primera testigo del misterio, tal vez por la misma razón por la que había sido perdonada, porque había amado mucho.

nadie tiene la ilusión de lo imposible y menos que nadie los poetas. lo que sucede es que mal conoce al hombre quien ignora que contiene una irrealidad en la fantasía, y que esta mutilado quien no cuenta con ella, por que podrá tener algo, pero no podrá ser algo nunca, ya que la fantasía es contenido de anhelo. Fausto anhelante se salva de la ciencia, de su ciencia inútil y fría, una y otra vez, y a la hora de su muerte como venganza fina contra la serenidad helénica que en simbólico connubio engendra al efímero Euforión, la redención se hace con el amor representado en la plegaria de las pecadoras. No tiene en cambio, ese conflicto Don Quijote, caballero valiente y enamorado, porque corazón y mente se conjugan en el para combatir por la causa de la belleza como justicia y como amor. más tarde según la hermosa fantasía del sudamericano, lo seguirá D. Dulcinea por los caminos de la piedad, besando llagas asquerosas que intentarán restar valor a su sacrificio exhibiéndose después del beso como llagas pintadas, y ante estos escamoteos que hasta de su dolor se hace el mundo, desafiará a la muerte, y obteniéndola de villana injusticia con su vida respalda el combate contra la negación de su existencia hecha por D. Quijote moribundo y gloriosamente tergiversada por Sancho que confía el engendro de su malicia sublime esta vez, y disfruta la gloria de pensar que si Dulcinea muere, solo puede morir por que existió.

Pero todo esto de que la expresión es amor y atisbo de verdad, ya lo habían dicho los mismos poetas :Leivotiv de estas palabras podrian ser el fragmento de Ruben Dario :

Un sacerdote grave,
rodeado de canéforas,

explicaba con clausúlas gallardas
lo que eran los poetas.

están corrompiendo a los pueblos. Las masas se han vuelto multitudes de alquiler. Themis, la justicia celeste ha dejado su lugar a Némesis, diosa de la venganza, porque ha muerto toda equidad, naufragando en el materialismo de las razones de Estado, las ambiciones desenfrenadas del Tibi dabo, y el afán de poder que ya no se finca en el valer, como lo exigía Nietsche a la conciencia pura del héroe, sino en el servilismo que llega hasta la autoemasculación para lograr el concubinato con los Césares.

Sólo los poetas pueden llevar una visión virginal de un nuevo mundo a las juventudes, y hacer que las conciencias despierten para empuñar las armas del ideal. Honremos pues, a los poetas vivos y muertos, honremos a Ignacio Barajas Lozano, llamémoslos gritándoles que se pongan de pie para combatir de nuevo, para que vuelvan a orientar nuestra vida, para que nos den fe, amor y esperanza, enseñándonos a triunfar, a la manera de aquel trovador que soldado en las Cruzadas, al ver inminente la caída de una puerta fortificada, lanzó al ejército la leyenda de que bajo uno de los torreones estaba enterrada la lanza con que Longinos rasgó el costado de Cristo, y entonces, ante la presencia del mito poético, ante la próxima profanación de la reliquia, los sarracenos de Saladino fueron rechazados, y por un símbolo se llegó a la Victoria,... Esto pudo ser en San Juan de Acre o bien en Jaffa, pero roguemos a Ignacio Barajas Lozano, roguemos a los poetas, que el milagro se repita en nuestro corazón y en el alma de las generaciones, jóvenes y venideras, en nuestro México.